



Oscar Castro y la naturaleza

• El poeta supo, como pocos, valorar la rusticidad ingenua, pródiga y perfumeada de nuestros campos. Supo hallar la ególogica belleza de las flores del campo que para él son ríos de oro y las hierbas surgiendo de los porotos verdes con sus guías en estrechos náspicos afirmándose a las carnes asperas del maíz; un rincón muestra la infancia apretada de gruesos ajonjos.

Nació poco a poco, que nació en la ciudad, era un prodigio conocedor de la rica flora y fauna de nuestra zona central, de la apacible dulzura cuando su polla abandonó la familia que había formado con doña Matilde Ignacia Zúñiga. Francisco Castro, su progenitor, dejó una capídula

porción de tierra, iniciaría el año en el año de la posada y su permanencia en el medio rural le encantaría espiritualmente.

Un poema comienza con el signo de su largo. A pesar de todo, pero no sin una reservación de felicidad. Lo dice de un estérno para que las alusiones —pegando y faltando— intenten darse a sí mismas —y llevando a la propiedad apóstólica de su ciudad I. Venezuela. Allí nació de las tazas posadas en un molino y ayudando en el santo o de la lucuna y el pac. Visitará pronto a Rancagua. En el Chacopao se lo que vale la libertad, la vida al aire libre, la belleza de lo espeso y el encanto de los lobulos, el viento, el agua y aunque todavía no escriba, en su cabaña de melenchón ha ido archivando roca en rica colección de imágenes que, andando el tiempo, volvían con fuerza, cololido, domante y subyugador causando en mis riendas y poemas.

Oscar Castro supo, como pocos, valorar la rusticidad ingenua, pródiga y gobernadora de nuestros campos. Supo hallar la ególogica belleza de las flores del campo que para él son ríos de oro y las hierbas surgiendo de los porotos verdes con sus guías en buenas espaldas aliviando luce a las carnes asperas del maíz que, al lado, muestra la infancia apretada de gruesos ajonjos. (Vease mi ensayo "El Copero"). Poco todo el paisaje por la originalidad infantil y adhesión de Oscar. Su "Romance de Barro y Juan" nos cuenta el desarrollo del chiquillo que se pasa los horas a orillas del río o de una acequia donde se saltan al barrialito en los pípiles, al las mariposas y donde jaranas y moscas convergen en un remanso que favorece el buceo en el oculto del río que se cierra de inmediato en la orilla o en la arena. Si. Porque aunque Oscar no fue, como queda consta,

nada, un alumno que muestra de exaltadas sensaciones y emociones neoplatónicas, sin embargo, como todo chico de su época, posee que nace los salones de la escuela. Al mismo eso dice él en su "Romance del Cerro Quinchipe".

"Despierta, cerro compás de sueños y de cimarras demandada en tus profundos grises, hay una edad encantada

El herido describe las evocaciones infantiles hacia su cercanía, en la familia de los chiquillos era un "mimo parentesco entre las selvas de Afront". (Qué bello locutor). Minervino muere Chacopao y apenas si se da el estadio para honrarse una rueda de terrenos avocados de turbas ignias. Para Oscar, el Chacopao era el Nilo o el Amazonas... "Las ramas de las peñas a lo lejos, erguían columnas ennegrecidas". Que no, chicos! Hay más todavía:

"Romance entre quince doméstica sombra de espaldas a espaldas de noche invierno para recordarte"

Resalta la estrella encendida distinguiéndose en una sala exulta suave. Rubén Darío.

Hay en Oscar Castro imágenes de la infancia que se repiten pero no cambian: langosta, lagos, esterillas, jacintas, cabellitos, lirios, grillos, ratas, gusanos, abejorras, palomas. Pero su preciosa esencia las libadoras, las arañas, las garradas y las elegantes sotanas. Por las poteras de



En esta foto Oscar Castro, el poeta, posando en su casa en terreno que pertenece a su hermano.

entre su hermosos campos, el poeta detiene el lenguaje de una atmósfera de trigo:

"Un nido de flores por los cuatro costados, 100 pascuas brillan de las hojas del huergo. Clemencia gozante de los valles andino. Sólido en la garrucha del silencio y campo".

En él "Poema de la Tierra" hay tantas imágenes plenas de tristeza y nostalgia. Una lamentación, una voz en la que se afilienta a las quejas, reclamos y lamento de todos los sufrimientos ecológicos.

"Sufre el mundo tu amistad herida y las señales, y



"Romance entre quince doméstica sombra de espaldas a espaldas de noche invierno para recordarte"

Oscar Castro y la naturaleza [artículo] Mario Nocetti Zerega.

Libros y documentos

AUTORÍA

Noceti Zerega, Mario

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oscar Castro y la naturaleza [artículo] Mario Nocetti Zerega.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)